Mala hierba

Claudia Camberos

◆◆◆

En la ciudad de Colima a los trece días del mes de diciembre de mil novecientos cincuenta y cinco a horas que son las ocho y treinta minutos, el suscrito oficial de policía municipal tuvo conocimiento de que por la calle Medellín y en la casa número doscientos ochenta y uno, se encontraba una mujer envenenada, acto continuo me trasladé al lugar de los hechos y doy fe de haber encontrado en un catre de mecates a una señora muerta...

Ay chula, pues ya hace años de eso, hasta chistoso se me hace que alguien se acuerde. Pero si quiere que le platique, pues le platico. Nomás me hace el favor de apagar su aparatito. La mera verdad, no puedo confiar en las mujeres así de fácil. Las viejas son como el mismo diablo de traicioneras. Pero no lo digo por usted señorita sino por otras que me ha tocado conocer y que la verdad, pues me han pagado mal.

Por eso, mejor ser precavido. Por ejemplo, esta humilde fondita, que es su casa seño; me creerá que la he tenido que cerrar tres veces por culpa de las canijas viejas. Que ya se enojó la mesera, que la cocinera, que la esposa de un cliente. Usted sabe. Para qué le digo más.

> ...humilde fonda. Sí cómo no. Si esto es burdel con parche pirata... De haber sabido en lo que me iba a meter, mejor escojo el suplemento de sociales. Esto me pasa por ver tanto cine. Ni me parezco a Jodi Foster ni el gordo éste hace un esfuerzo por parecerse a Anthony Hopkins en el papel de Dr. Hanibal Lector.

—No quiere un cafecito antes de empezar la talacha; no, si no es molestia señorita, estamos para servirle. Además, aquí hacemos el mejor café de Colima. A ver Alma, tráele a la señorita un café

del bueno. ¿Que cómo conocí a la Concha? La Conchita era mujer de mi hermano, en paz descansen los dos. La Concha sí que era una buena mujer. Que digo buena si era una santa. Sí, la noche que murió estaba celebrando el novenario a la santísima virgen. Muy devota la Concha. Si yo le decía: No seas tan mocha que te va a llevar el diablo por mentirosa. Pero pos, así son las mujeres. ¿Usted también ha de ir a misa? Sí, se le nota, no se haga.

El hombre se rasca el ombligo, indiferente. Como si el mundo y yo no existiéramos. Sólo él y su ombligo peludo y seboso. Se rasca extasiado como perro. El café ciertamente es de lo mejor. Total, si voy a sufrir con este gordo, de menos le entro al cafecito.

Pero la gente se muere y se acaba el asunto. Pobres de los que se quedan ¿no cree? Imagínese a la hijita de Concha. Apenas trece añitos y ya huerfanita. Inmediatamente pensé traérmela para acá. Al fin y al cabo es hija de mi hermano el mayor. Híjole, hubiera visto cómo se puso mi mujer. Cómo sufrió la pobre Almita mientras vivió mi mujer.

Ahí está su cafecito calientito, re'bueno. Usted lléguele, ándele, para que no se duerma, chula. Mientras yo aquí le entro a mi chela... Yo ya no tomo café, viera. Yo pura cerveza. Eso sí que es la gloria.

Almita, tráeme otra cerveza.

Lo que me faltaba, un borracho. ¿Qué hora será? Voy a buscar mi reloj en mi mochila a ver si no asusto al panzón. No, que va, si ni cuenta se da que estoy aquí. Ay Dios, son las 9:20. No es posible que haya estado aquí tanto tiempo. No, está al revés, son las 3:50. No, porque entonces estaría en mi casa. No, son las 7:00. Híjole, se me olvidaron los lentes para variar. "Una señora que según informes recogidos, ésta fue envenenada. Alma Cisneros, de diez años de edad, hija de la difunta, declaró que como a las siete de la noche le dijo la mamá que se encontraba mala y que fuera con Anastacio Medina a pedir que le mandara un poco de dinero porque estaba enferma y sin centavos. El referido Medina le dio a la niña tres pesos cincuenta centavos y una purga que se la diera a su mamá, que era muy buena, y que una vez en su casa, la declarante le dio los centavos y la purga a su mamá quien dijo, voy a guardar la purga para tomármela mañana...

Efectivamente la noche que murió Concha aquí estuvo la niña. Vino a decirme que a su mamá le dolía la panza, que si le recetaba algo y yo le dije, "mamacita yo no soy médico", pero la vi tan angustiada a la chamaca que le mandé algunas cositas que tenía aquí por casualidad. Ruda o árnica, o linaza, ya no me acuerdo. No soy muy bueno para esas cosas pues, como le dije a la niña, no soy médico, ¿verdad chula?

Anótele ahí en su libreta, chulita, que mi cuñada tenía cáncer. Sí, deveras, lo que pasa es que no quería que se supiera, pero a mí me platicaba sus cosas, como mi hermano la enviudó desde joven, yo me hice cargo de ellas. Mire chula, le voy a decir otra cosa, aquí entre nosotros que al cabo usted no dice ¿verdad? La Concha me buscaba mucho. Pobrecita, se acordaba mucho de mi hermano y

♦♦♦

como dicen que nos parecemos mucho...

¿Que de qué murió mi hermano? Ah, pues de tomar. ¿No quiere otro cafecito? Sí le gustó, ¿verdad? Acérquese para acá, si no muerdo. Como le decía, yo ya no tomo café porque no me sabe a nada. Lástima.

Como le iba yo diciendo, esa noche vino por aquí la Almita y se llevó los menjurjes que le di y luego mi mujer que empieza a repicar: Que a qué vino la mocosa ésa, que si ya te trajo un recado de la madre, que esto y que el otro. Mi vieja era bien celosa y la verdad es que le tenía mala leche a la Concha. Nomás porque alguien le dijo que el hijo de Concha, el Chuyín es mío. A mí no me consta pero mi vieja juraba que hasta caminaba como yo el pinche chiquillo. Y que le digo a mi vieja, pos si quieres, si no ahorita mismo me largo. Y que aprovecho para irme a visitar a Conchita. Así se da sus mañas uno. Ah, que señito, así que usted es investigadora. Qué bonito ¿verdad?

A ver, aquí dice según la Almita mentada, llegó este gordo a casa de la difunta, se quedó a dormir... pero qué tipo deveras, yo creía que estos existían nomás en las películas... A ver, que se quedó a dormir y que le dijo a Concha, digo a Concepción Mendoza que se tomara la purga deshecha en agua tibia y que si quería deponerla que se la detuviera con agua fría y en seguida siguiendo el consejo del tío, Alma Mendoza, hija de la difunta, preparó la purga para dársela a tomar a su mamá...

Como le digo, esa noche fui a ver a Concha porque luego se ponía triste si no la visitaba. Yo creo



que la pobrecita se acordaba de mi hermano, aunque no crea, a la Concha le gustaban mis besos. Si no estoy tan dado al catre, niña, ahí donde me ve, todavía tengo mis novias, jovencitas como tú y la Almita.

Así que usted es investigadora. ¿Otro cafecito? No, si la Alma sí que sabe hacer buen café. Viera que bien me ha cuidado desde que murió mi mujer... Ahí, sí, pues ahí estaba Concha tirada en el petate retorciéndose del dolor que le daba. Sí le dije que tenía cáncer, verdad. Y la pobre Almita toda asustada pegada contra la pared como venadito, decía que se le iba a morir su mamá. Qué razón tenía la chamaca.

¿Que qué pasó con mi cuñada? Pues que no se quería tomar la medicina que le mandé. Lo que pasaba era que la Conchita me tenía bien tanteado. Cuando tenía ganas de verme se hacía la enferma porque sabía que ahí venía su pendejo. Si bien decía mi padre, cuando una vieja se te suba al

lomo, ya ni como bajártela. Aquí entre usted y yo, le digo que la vieja esa ya me tenía harto. Puro pedir, pedir, pedir, si no dinero, que medicinas, que comida, que besos, que quédate a dormir. Si no crea que se me ocurrió en ese momento, no, ya lo tenía pensado desde antes, sólo que no se había dado la oportunidad. ¿Cómo que de qué señorita? ¿Pos no que muy investigadora? Pos de matar a la pinche Concha, qué más. Pero pinche vieja no era nada pendeja, no había modo. Así que cuando fui a verla le dije a la Alma, mi sobrina, que le hiciera un cafecito y que le echara las cosas que le había mandado, y viera que con eso tuvo la cabrona. Nomás se fue deshilachando, haciendo rosquita. Con el primer traguito tuvo.

> La enferma nomás un trago dio, diciendo, Alma, ya no me des, porque me estoy muriendo y que en eso, Alma tomó del líquido tantito y que al momento se sintió entumecida, que en seguida fue a llamar al facultativo y a un sacerdote y que cuando vino Alma, ya había muerto su mamá. En seguida se remitió el cadáver al Hospital Civil...

Lueguito la enterramos para que no oliera y a la sobrina me la traje para acá. Viera que nos acompañamos los dos solitos. Ah, y eso sí, ¡qué buen café hace la Almita! ¿No quieres más chula? ¿El baño? Al fondo a la derecha. Ah que estas muchachas de hoy.

> ...con lo que se dio por terminada la presente acta que remite a la Inspección General de Policía, juntamente con una gran taza de porcelana que contiene el veneno y un papel con membrete que dice "ácido oxálico, veneno".
>
> *El Oficial de la Policía*◆

